

YO SOY A QUIEN CONOZCO

Paul David Tripp

La semana pasada les escribí acerca de las tentaciones y peligros de buscar identidad en lo que alcanzamos. Hoy quiero exponer una trampa de identidad igualmente atractiva y peligrosa: **nuestras relaciones**.

Así como Dios nos creó para ser obreros exitosos, así Dios nos creó para ser seres sociales. Su plan, desde el primer día, fue que viviéramos en relaciones significativas con otras personas. Es una de las razones por las cuales Dios dice, "No es bueno que el hombre esté solo." (Génesis 2:18)

La comunidad humana también es una de las maneras primordiales en que reflejamos la imagen de Dios; ¿ha considerado alguna vez que Dios mismo es una comunidad? He aquí el meollo del asunto: **nuestras relaciones son esenciales para la vida**. De hecho, nuestras relaciones son tan esenciales que Dios colocó el mandamiento de amarnos los unos a los otros como segundo sólo al llamado de amarle (Mateo 23:37-39).

Pero, así como el pecado trastoca nuestra habilidad de trabajar duro para la gloria de Dios, así el pecado trastoca nuestra habilidad de edificar relaciones de una manera saludable. Nuestros corazones torcidos son seducidos a pensar que otros seres humanos pueden proveer aquello que solamente Dios puede proveer.

Si eres padre, te verás seducido a buscar identidad en tus hijos. Comenzamos a vivir para nuestros hijos y a vivir a través de ellos. Su aprecio por nosotros, su respeto por nosotros y su éxito personal por causa de nosotros (así lo pensamos) se convierten en las razones por las cuales nos levantamos por la mañana.

Tarde o temprano esta manera de relacionarse con sus hijos se estrellará. Nuestros hijos jamás nos fueron dados para ser trofeos en la repisa de nuestra identidad. Si algo se puede decir es que su éxito es un himno de alabanza a otro Padre quien proveyó todo lo que necesitan para estar donde están y para hacer lo que están haciendo. Como padres, jamás somos más que instrumentos en sus manos redentoras.

De igual manera, si estás casado, te verás tentado a encontrar identidad en tu cónyuge. Tenemos la tendencia a sentirnos de lo más vivos cuando nuestro esposo o esposa nos da reconocimiento y afecto, y rápidamente nos desalentamos e irritamos cuando nos sentimos ignorados o dados por hecho.

Encontrar identidad en su cónyuge es algo que jamás funcionará. Ningún pecador puede ser su torre fuerte; solamente Dios puede, como nos lo recuerda el himno clásico. Quizás más importante todavía, **cuando usted busca identidad en otra persona, no las está amando; las está usando para amarse usted mismo.**

Los hijos y los matrimonios son, probablemente, las dos ubicaciones donde más frecuentemente ocurren identidades relacionales más colocadas, pero todos tratamos de encontrar identidad en otro ser humano en algún punto - un amigo, una "celebridad" que conocemos, ¡o incluso nuestro pastor! Es una manera parasitaria de vivir que siempre termina en decepción.

Las relaciones humanas son incapaces de proveernos vida, contentamiento, felicidad y gozo, de modo que cuando les pedimos que sean nuestra fuente de identidad, es sólo asunto de tiempo antes que nos fallen. No se nos puede recordar esto lo suficiente: **¡nuestra identidad sólo está segura en una Persona - Jesucristo!**

Su amor, a diferencia del amor de otras personas, jamás fallará. Su obra, a diferencia de la obra de otras personas, es completa. De modo que, corre al Señor una vez más hoy. Como dice el salmista, "Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador. Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré. Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio." (Salmo 18:2)

Dios le bendiga.

Este texto devocional fue enviado por correo electrónico el día miércoles 1º de julio.
Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org